

Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay*

Mariana Paredes*

Palabras-clave: envejecimiento; generaciones; Uruguay

Resumen

El tema del envejecimiento demográfico se ha convertido en uno de los ejes centrales de la realidad demográfica mundial en el siglo XXI. En América Latina, luego de finalizada la transición demográfica en la mayoría de los países, el proceso de envejecimiento de la población cobra cada vez mayor relevancia. Este proceso tiene lugar en un contexto de desigualdad social creciente en donde la inequidad se traduce no sólo entre grupos sociales sino también entre grupos étnicos. Uruguay, siendo uno de los países con transición demográfica más avanzada, presenta hoy la mayor proporción de viejos de América Latina. Sin embargo, la agenda social está centrada en la situación de la infancia y la adolescencia por ser éstos los grupos étnicos más perjudicados por los niveles de pobreza y de falta de integración social. En efecto, la reproducción biológica de la población se ha centrado en los sectores más carenciados, siendo los adolescentes y los niños los que en la actualidad engrosan la población por debajo de la línea de pobreza. En Uruguay los viejos son los menos pobres en la medida en que las generaciones que hoy se están haciendo viejas vivieron en un país que aún mantenía una lógica de Estado benefactor en un contexto en que la prosperidad económica se empezaba a agotar. El tema que se propone desarrollar esta ponencia es la relación entre generaciones en Uruguay. Se realiza, en primer lugar, un análisis de las condicionantes sociohistóricas en las que desarrollaron sus experiencias vitales las sucesivas generaciones que hoy se encuentran potencialmente en conflicto. En segundo lugar, se avanza en las transferencias intergeneracionales, analizando las fuentes de datos disponibles. Se pretende así alimentar el debate sobre la equidad intergeneracional y la equidad social, sus correlaciones y efectos recíprocos.

* Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG- Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.

* Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. mparedes@fcs.um.edu.uy

Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay *

Mariana Paredes*

Introducción

El trabajo que aquí se presenta pretende explorar algunas conexiones teóricas y metodológicas entre el envejecimiento demográfico y la relación entre generaciones, aplicado al caso empírico de Uruguay. Tiene por esto mismo ese carácter, exploratorio, más que concluyente o acabado sobre estas cuestiones. El desarrollo de esta línea de investigación, desde una perspectiva sociodemográfica, es en Uruguay inexistente y en el marco del Programa de Población relativamente reciente dada la importancia innegable que ha cobrado la temática en nuestro país. La acumulación respecto al tema ha transitado por otras disciplinas, más relacionadas en general con las áreas de salud, que van desde la medicina hasta la psicología y que enfocan la temática desde un punto de vista gerontológico.

El tema del envejecimiento en Uruguay suele generar rechazo. Esto no sólo por la presencia masiva de gente de edad avanzada en varios ámbitos de la sociedad sino por ciertos espacios de poder que se perciben conquistados por “gente vieja” y peor: para llegar a conquistar estos espacios la sensación es que hay que esperar a que se mueran los viejos. En este sentido el reemplazo generacional no opera de forma muy fluida, los jóvenes suelen sentirse excluidos en tanto que los niños y los adolescentes están siendo los sectores que más preocupación generan dada su posición desfavorable en la escala social. La situación se percibe indudablemente conflictiva y analizarlo desde la perspectiva de la relación entre generaciones parece aportar un poco de luz a la problemática.

Para buscar algunas explicaciones a esta situación actual hemos recurrido a la historia y hemos optado por aproximarnos a analizar el tránsito que han realizado las distintas generaciones por un país cuyas variaciones económicas, sociales y culturales marcan la experiencia vital de manera diferente. Consideramos que -aún a título ensayístico- esta caracterización contribuye a pensar desde perspectivas diferentes la posición más o menos favorable que tienen los nacidos en distintos períodos históricos del país. Seguidamente intentamos explorar el tema de la relación entre generaciones a partir de las fuentes de datos disponibles, en relación a las modalidades de convivencia y modalidades de transferencia que se dan entre generaciones, básicamente ligadas al ámbito familiar. Finalmente, más que una conclusión, este trabajo abre algunos interrogantes acerca del devenir futuro de la vejez en Uruguay.

* Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú –MG- Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.

* Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. mparedes@fcsu.edu.uy

Viejos y jóvenes en Uruguay: el contexto sociodemográfico del conflicto intergeneracional

La adolescente, de unos 17 o 18 años se pelea con sus abuelos, padres de su padre. Viven con ella, con sus padres, con su hermano y se presume que también con una empleada doméstica. Les grita, los destrata. Les recrimina a sus abuelos que le sacaron la habitación donde dormía (ahora duerme con su hermano), que no aportan suficiente dinero al hogar para todo lo que demandan, que son unos inútiles. Ellos, suave y dócilmente, le contestan que hacen todo lo que pueden y ella les vuelve a recriminar que lo que “dan” no equipara lo que “reciben”. Que no es suficiente. Los abuelos –frágiles- lloran. La chica –dura- sigue con la agresividad presente en su rostro. Y días más tarde aparecerá el padre golpeando a su hija por lo que hizo a sus abuelos.

Esta es una escena de telenovela brasileña, de exhibición reciente en Uruguay y emitida un año antes en Brasil². La demografía y las telenovelas tienen mucho que ver y la producción brasileña, tanto académica como televisiva, es y ha sido experta en estos temas. A través de los medios se adelantan claramente los tópicos emergentes de las problemáticas sociales en general y de las problemáticas demográficas en particular.³

Pero el mensaje de la telenovela en cuestión no termina aquí; también vemos en una escuela como se concientiza a los jóvenes de la problemática del adulto mayor y curiosamente presenciemos una dinámica grupal en la cual los adolescentes incorporan objetos que inhabilitan sus capacidades, guantes para dificultar la manipulación, lentes de natación para no poder ver del todo...

Llevo unos veinte años como espectadora de telenovelas brasileñas que afortunadamente llegan a Uruguay en tiempo y forma y creo que no registro haber presenciado escenas similares. No puedo más que celebrar, en definitiva la vanguardia está en la tele y eso no es menor.

En Uruguay probablemente esta escena genere mucho rechazo. Jóvenes y adultos están cansados de ser los menos en cualquier espacio: en los ómnibus, en las calles, en las plazas, en los centros comerciales, en las colas de cualquier cosa. Yo nací en el año 1969 en Montevideo, capital del Uruguay, que concentra a la mitad de sus habitantes, y he pasado mi adolescencia y mi juventud “sufriendo” a los viejos. Para cualquier uruguayo que sale del país, no a la Argentina sino un poco más allá, la primera sorpresa es ver la inmensa cantidad de gente joven en todos lados.

Peor aún. De un tiempo a esta parte, desde hace unos cinco o seis años aproximadamente, se ven más niños y jóvenes, pero en las calles, limpiando vidrios de los coches, jugando con naranjas a modo de bolos, pidiendo monedas.

Es innegable que en Uruguay ha aumentado voluminosamente la proporción de viejos. Y también la proporción de pobres. Pero ni los viejos son pobres ni los pobres son viejos. Es por ello que el fenómeno de infantilización de la pobreza es un hecho que se ha manifestado prioritario en la agenda social.

² Nos referimos a la telenovela “Mujeres apasionadas”

³ A modo de ejemplo pueden verse los estudios de Faría y Potter (1999), Fonseca y Miranda-Ribeiro (1999), Ortega (2002).

Para analizar estos procesos no hay más que repasar la dinámica demográfica diferencial que ha tenido el Uruguay según los sectores socioeconómicos, que refleja en muchos casos lo ocurrido en otras sociedades de América Latina. Si bien el país se caracterizó por procesar una transición demográfica adelantada en comparación con las características continentales, los problemas demográficos del Uruguay de hoy combinan un mosaico de comportamientos heterogéneos; algunos tienen mucho que ver con problemáticas del subdesarrollo (pobreza, desigualdad social) y otros tienen mucho que ver con problemáticas propias de los países desarrollados (envejecimiento, fecundidad a punto de caer por debajo del nivel de reemplazo, segunda transición demográfica).

La problemática del envejecimiento en Uruguay no es nueva. De hecho somos una sociedad envejecida hace más de medio siglo. El porcentaje de personas mayores de 60 años supera el 17% siendo el más alto del continente. Si bien el descenso de la mortalidad ha contribuido a este proceso más importante resulta el descenso de la fecundidad, sobretudo porque es el indicador que más refleja un comportamiento diferencial por sectores sociales. La tasa global de fecundidad se mantiene en Uruguay relativamente estable en torno a 2.6 hijos por mujer, pero el desequilibrio que presenta este guarismo entre los sectores socioeconómicos refleja la clara concentración de la reproducción biológica de la población en los estratos más carenciados. Entretanto los sectores socioeconómicos más favorecidos y educados han controlado sus pautas de fecundidad hasta llegar bastante por debajo del nivel de reemplazo poblacional⁴. Sumado a esto, y como efecto más coyuntural y reciente, la migración internacional recobra impulso a principios del milenio con la crisis económica que atraviesa el país -y que tiene su punto más álgido en el año 2002- provocando la emigración de gente joven en edad reproductiva. De acuerdo a algunas estimaciones recientes el 13% de la población uruguaya vive fuera del país, porcentaje éste también que se registra como el más alto del continente⁵. Aún así no está del todo claro el efecto de esta emigración en la estructura de edades ni en la estructura social del Uruguay.

Contamos pues con una población envejecida en un contexto socioeconómico desigual. La incidencia de la pobreza alcanza al 56.5% de los menores de 6 años y al 9.7% de los mayores de 65 años⁶. La edad ha sido tenido en cuenta como uno de los principales criterios de estratificación social en relación con la distribución desigual de los recursos⁷. Esta desigualdad se manifiesta no sólo transversalmente –en la diferencia cuantitativa de los distintos grupos etáreos- sino también longitudinalmente –en el futuro y en el pasado que cada uno de estos grupos etáreos tiene en relación con su fecha de nacimiento. No sólo la edad sino también la generación a la que pertenecen las personas entra en juego en esta consideración; es en este sentido que el efecto de la edad se asocia además de a la edad biológica, al tiempo histórico en el que vive determinado grupo de personas de una misma cohorte⁸.

El conflicto intergeneracional se puede manifestar en distintos ámbitos de complejidad diferente, tanto a nivel macro social en que la sociedad y el Estado redistribuyen recursos y administran políticas sociales para distintos subgrupos poblacionales, como a nivel micro

⁴ Paredes y Varela (2001); Paredes (2003)

⁵ Pellegrino y Vigorito, 2003.

⁶ Estimaciones de Pobreza 2003, Instituto Nacional de Estadística, Uruguay. www.ine.gub.uy

⁷ Gil Calvo (2003) en base a Riley (1985)

⁸ el concepto de generación se asocia, en la bibliografía especializada, a las relaciones de parentesco, aquí lo utilizaremos además en un sentido similar al de cohorte, aunque tampoco en términos estrictamente demográficos, sino con una connotación más asociada al tiempo histórico-social.

social en que la familia tiene que distribuir los ingresos de sus miembros para la satisfacción de sus necesidades. La guerra no es fácil y parece ponerse cada vez más árida.

Para analizar este conflicto conviene, en primer lugar, dividir a las generaciones uruguayas y analizar las condicionantes sociohistóricas en las que desarrollaron sus experiencias vitales. En segundo lugar, repasar las modalidades de convivencia y la existencia de transferencias recíprocas entre las generaciones que surgen a partir de las fuentes de datos existentes. Para finalizar, intentaremos esbozar un análisis de escenario futuro para estos procesos.

El contexto socio-histórico de las generaciones uruguayas

El Uruguay ha constituido un país con características sensiblemente diferentes a las del resto del continente latinoamericano. Con un poblamiento tardío en relación a otras zonas del continente, éste se realizó de una manera original que en forma tosca puede sintetizarse en la frase “primero entraron las vacas y después los hombres”. La población fue, prácticamente desde sus inicios, resultado de sucesivas oleadas de inmigrantes cuya convivencia fue haciendo emerger una sociedad con una particular mezcla de culturas. Sin grandes contingentes de población que se diferenciaron por sus características raciales, esta mezcla devino en luchas políticas reivindicativas de diferentes proyectos de sociedad, enmarcadas a su vez en las transformaciones económicas que surgían producto de la incorporación al mercado internacional. Lo que en algún momento había sido un territorio escenario de conflictos entre españoles y portugueses en la época de la conquista, se convertía progresivamente en un Estado que intentó rápidamente incorporar elementos de “modernidad” a la sociedad. Proceso de secularización intensivo y temprano, tradición política y democrática desde principios de siglo XX, extensión de la educación a toda la población, fueron elementos que caracterizaron una sociedad que se calificó de “adelantada” en relación al resto de los países latinoamericanos.

La historia del Uruguay, como la de cualquier país, es inabarcable en unas páginas. A riesgo de cometer fallos que toda síntesis tiene, realizaremos aquí una esquematización del siglo XX con algunas características económicas, sociales y políticas que marcaron cada período. Posteriormente comentaremos someramente las experiencias de las distintas generaciones uruguayas para tener en cuenta la probable incidencia del tiempo histórico en su propio tiempo vital⁹.

⁹ Este ejercicio presta la idea de Enrique Gil Calvo planteada en su libro *El Poder Gris* (2003) para las generaciones españolas, aunque no son los mismos períodos históricos los considerados aquí.

Tabla 1
Grandes períodos históricos del Uruguay¹⁰

Período	POLÍTICA	SOCIEDAD	ECONOMÍA
1903-1930	consolidación de la democracia política en torno a dos partidos políticos (blanco y colorado); logro del voto secreto; transparencia electoral; tolerancia política	Reforma social; legislación del trabajo; garantías para el retiro; fundación de cajas de jubilaciones; secularización de la cultura y la enseñanza	prosperidad económica; intervención estatal; gestión financiera del Estado
1930-1945	Crisis política, golpe de Estado civil (1933); recuperación institucional democrática (1943-1947)	urbanización, industrialización, aumento de la educación; aumento del funcionariado público; mejora de la situación obrera mediante legislación laboral (1943-1946)	crisis económica mundial (1929); aumento de la desocupación; caída del ingreso; mejora con la 2ª Guerra Mundial (balanza comercial favorable)
1946-1958	Restauración democrática; retorno del batllismo (neobatllismo; afianzamiento de la democracia política; clientelismo político; fraccionamiento y debilitación de los dos partidos políticos tradicionales	reducción casi total del analfabetismo; desarrollo cultural; crecimiento de las clases medias; agremiación y sindicalización de la clase obrera; extensión de cobertura del sistema de seguridad social; ley orgánica de la Universidad (1958)	prosperidad económica, intervención del Estado en la economía; crecimiento de la industria de sustitución de importaciones
1959-1984	Unificación y crecimiento de la izquierda; deterioro de las instituciones políticas; fragmentación de partidos políticos: guerrilla urbana; dictadura militar (1973-1984); rechazo a la reforma constitucional del gobierno militar	Conflicto social; lucha obrero-empresarial; represión de las fuerzas políticas; entrada masiva de la mujer al mercado de trabajo; informalidad del mercado laboral; emigración internacional;	Estancamiento económico; disminución del ingreso; inflación; apertura de la economía; limitación de la intervención Estatal; crisis financiera y económica (1982)
1985-2004	Restauración democrática; rotación de partidos tradicionales en el gobierno, reforma del sistema electoral mediante balotage (1996); fin del bipartidismo, crecimiento de la izquierda a casi la mitad del electorado; unión de los partidos tradicionales frente a posible triunfo de la izquierda	Ley de caducidad (1989); deterioro de los movimientos sociales; reforma de mecanismo de ajuste de las pasividades (1990); reforma de la Seguridad Social (1996); emigración internacional (2002-2003)	Formación del MERCOSUR (1991); reducción del déficit fiscal y de la inflación; retraimiento del Estado; privatizaciones; crisis económica y financiera (2002)

Fuente: elaboración propia en base a autores varios

Como podemos observar la tradición política y democrática del Uruguay se origina a principios del siglo XX y se consolida en la década del '50 para asistir por primera y única vez en la historia, entre 1973 y 1985, a una dictadura militar que erosionó en gran forma la vida social, política y económica del país. Recuperada la democracia la esperanza se mantuvo

¹⁰ Esta periodización es de elaboración propia y está basada en varios manuales de Historia del Uruguay; a saber Nahúm (1999); Caetano y Rilla (1994) y Barrán (1995)

durante el primer quinquenio hasta que con el triunfo de la ley de caducidad¹¹, ratificada en plebiscito, se inicia un proceso de deterioro de los movimientos sociales y de erosión de la identidad nacional. Dicho deterioro termina de sucumbir frente a la oleada de los años '90 en que la globalización entra por la puerta grande, de la mano de la tecnología y de la creciente individualización de la sociedad.

La prosperidad económica, que se mantiene dependiente de los desastres internacionales (guerras mundiales) y se consolida hasta mediados del siglo comienza a mostrar su decadencia a partir de este momento. La crisis económica se agrava provocando inflación, desempleo y caída de salarios y repercutirá en las clases medias y populares con una fuerza que cuestiona la confianza en el sistema político y derivará en la guerrilla urbana y en el posterior gobierno autoritario. Recuperada la democracia, la política económica sigue las recomendaciones de los organismos internacionales buscando eficacia y rentabilidad sin desarrollar políticas sociales del mismo tenor. Los intentos en este sentido resultan parciales y fragmentados. Cabe mencionar, respecto al tema que nos compete, que en relación con la seguridad social, destacan al final del siglo XX, dos cuestiones que tendrán efectos sobre la situación de la vejez: la reforma constitucional (aprobada por plebiscito) en 1989 del mecanismo de ajuste de las pasividades a través del índice medio de salarios y la reforma de la seguridad social que pasa de un régimen de solidaridad intergeneracional a un régimen mixto de reparto y capitalización individual. Este nuevo régimen no alcanza a los pasivos ni a los que estaban en condición de jubilarse en 1996.

¿Qué tenemos entonces al borde del 2005 en Uruguay? Tenemos una población mayor de 75 años –casi el 6% de la población– que habiendo vivido las peripecias del siglo entero intenta tener una vejez saludable en la medida en que el sistema de salud y su jubilación – heredera de los períodos de bonanza y beneficiada con las últimas reformas– se lo permite. Los viejos de entre 60 y 75 años son el 11% de la población, son viejos cada vez más activos, algunos ni se sienten viejos dado el alargamiento del horizonte para esperar la muerte, y en general están insertos en muchas actividades de la vida familiar y social, incluido en muchos casos el trabajo asalariado. Con quince años menos y habiendo nacido ya en el Uruguay de segunda mitad del siglo se ubican los adultos más cercanos a la vejez, el 16% de la población uruguaya que cuenta hoy entre 45 y 60 años. Ya por debajo de estas edades agrupamos en un rango un poco más amplio a los jóvenes mayores de 20 años y a los adultos jóvenes que abarcan a poco más de la tercera parte de la población y finalmente a los menores de 20, adolescentes nacidos post-dictadura. A modo de ilustración, el esquema de tránsito por los períodos históricos anteriormente descriptos se expresa en el esquema siguiente:

¹¹ la ley de caducidad exonera de responsabilidad a militares y policías por actos cometidos durante la dictadura, se aprueba en 1986 y se ratifica en 1989 mediante plebiscito nacional generando una sensación de desconfianza y descontento en relación con la memoria y el olvido del período de dictadura.

Tabla 2**Generaciones uruguayas según períodos históricos**

Año de nacimiento	1930	1945	1960	1985	2005	% en 2005
1905-1929	- de 25	15 a 40	30 a 55	55 a 80	+ de 75	6
1930-1945		- de 15	15 a 30	40 a 55	60 a 75	11
1946-1959			- de 15	25 a 40	45 a 60	16
1960-1985				- de 25	20 a 45	35
1986-2005					- de 20	32

Fuente: elaboración propia, las edades son aproximadas y el % final en 2005 está extraído de las proyecciones del CELADE, boletín 72.

¿Cuáles son los posibles efectos del contexto histórico por el que han atravesado las generaciones actuales? Intentaremos esbozar aquí algunas ideas al respecto. Seguiremos para ello el orden cronológico que la historia marca, la primer generación será la más vieja. Asumiendo que la mayoría de personas de esta generación no viven más de cien años, difícil será que hayan nacido antes de 1905, para tomar una fecha extrema. Esta generación nace en pleno período de prosperidad económica y atraviesa sus años de adultez en la época de auge cultural y social del país. Estos viejos más viejos de hoy viven en general de buenas jubilaciones, se vieron beneficiados por la legislación laboral y la extensión de cobertura de la seguridad social, han adquirido propiedades y no han tenido demasiados hijos dado que para su edad reproductiva la transición demográfica ya estaba procesada en el país. A pesar de que el modelo de familia nuclear se impuso como norma para esta generación buena parte de la población quedó soltera y una alta proporción de mujeres – cercana al 20% - no tuvo hijos. La mayoría de las que tuvieron hijos no superaron los 2¹². Las mujeres en su mayoría no trabajaban, las que lo hacen alcanzan a ser una quinta parte de la población femenina y un 15% de la población económicamente activa a principios de siglo y llegarán a ser 25% a mediados del mismo.

La generación que sigue, acotada en mayor medida en un período histórico que abarca 15 años, apenas rasca la prosperidad económica del país, asiste en su juventud al fin de la “época de oro” y se asoma a la convulsión de los años ’60 en el mundo y en el Uruguay. Muchos de ellos se convierten en fervientes militantes de izquierda, protagonizan movimientos obreros y estudiantiles en pro de un país mejor. Algunos morirán en el intento, otros emigran. Los que se quedan viven su adultez en dictadura. Esta generación se verá perjudicada por el deterioro de la situación económica, la mujer entra masivamente al mercado de trabajo, muchas veces en situación de informalidad y se produce la emigración internacional masiva que llega a alcanzar a un 12% de la población en el período dictatorial.

La generación que nace quince años después –hoy adultos maduros- heredará un país definitivamente perjudicado por la crisis económica y socialmente erosionado por la dictadura militar. Algunos –los más jóvenes- retomarán la esperanza post-dictadura y otros ya habrán resignado la adultez a los tiempos que corren. Una generación probablemente más escolarizada que las anteriores, que finaliza niveles terciarios de educación. Muchas mujeres estudian, trabajan y tienen hijos, viven la doble jornada y empiezan a reivindicar sus derechos. Si bien esto no termina de reflejarse aún en el atraso del calendario de la fecundidad sí comienza a hacerlo en el aumento de los índices de divorcio. Las pautas de configuración familiar empezarán a cambiar. Pero se manifestarán con más énfasis en la generación

¹² Pellegrino (1997)

siguiente. Entretanto irá intensificándose también la polarización social, como consecuencia de la crisis económica, marcando comportamientos cada vez más diferenciales según los estratos socioeconómicos.

El grupo siguiente vuelve a abarcar un rango etéreo mayor, ubicamos aquí tanto a la gente que tiene 20 años como a la gente que tiene 40 y las diferencias son importantes. A pesar de ello todos eran menores o muy jóvenes cuando finaliza el gobierno dictatorial y hoy todos son parte de la población en edad de trabajar. Todos han sufrido las sucesivas crisis económicas y sobretodo los más jóvenes se ven perjudicados por tasas de desempleo que oscilan en torno al 25% en la década de los '90. Se casan menos, incorporan prácticas de cohabitación o de unión libre en mayor medida y muchos tienen hijos fuera del matrimonio legal. Las mujeres de niveles más carenciados seguirán teniendo hijos en situaciones familiares inestables, serán estos los niños y adolescentes que hoy engrosan la población más afectada por los niveles de pobreza.

Efectivamente, los menores de 20 años son los más perjudicados hoy en Uruguay por la desigualdad social. Esta desigualdad es mayor cuánto menor es la edad. Más de la mitad (57%) de los niños menores de 6 años son afectados por la pobreza en tanto entre los adolescentes esta cifra desciende a 43%. La liberalización de las pautas sexuales se generaliza entre estos adolescentes, conduciendo a niveles de fecundidad más altos que sus generaciones anteriores. Los más pobres tienen sus hijos, los más ricos los abortan¹³. La preocupación por estos temas ha llevado a la conducción de políticas sociales dirigidas a la educación sexual y la salud reproductiva aunque no están del todo claro todavía sus efectos. Son estos mismos adolescentes los afectados por la globalización y los polarizados por esto mismo. Los que pueden se comunican por computadora y estudian en internet. Los que no, salen a trabajar a las calles y no tienen ni idea de lo que es un computador. A veces unos roban a los otros.

Es esta la situación del Uruguay de hoy, con desequilibrios sociales que se superponen a los desequilibrios generacionales y producen una desigualdad conflictiva desde varios puntos de vista. La situación de los viejos en Uruguay hoy es socialmente superior a la de otros grupos etéreos básicamente porque vivieron en un país mejor y porque se vieron beneficiados de los recursos generados por ese país. Llegado este punto la pregunta clave parece ser: dada esta situación de relativo “privilegio” de las personas mayores en Uruguay ¿existe algún tipo de transferencias de estos beneficios hacia otras generaciones? El ámbito privilegiado para analizar esta situación son las relaciones familiares. Parece conveniente entonces caracterizar en este sentido la situación de la población mayor y analizar en la medida de lo posible qué tipo de transferencias realizan hoy estos viejos a otros miembros de sus familias que pertenecen a otras generaciones.

Relación entre generaciones en Uruguay

La relación entre las distintas generaciones de uruguayos se pueden analizar a varios niveles. En términos ideales, el nivel más macro correspondería a la sociedad toda: económicamente, analizando los ingresos y egresos que por concepto de los distintos grupos etéreos se producen a nivel de la economía nacional; socialmente en relación con la inversión en capital humano y social que se produce a nivel de los diferentes grupos etéreos.

¹³ el aborto es ilegal en Uruguay y está penalizado por la ley, de todas formas su práctica es habitual en clínicas clandestinas que cobran grandes sumas de dinero por realizarlo.

Esto podría tener además un enfoque histórico analizando a nivel global cómo han evolucionado estas variables en los distintos períodos históricos del país. Nada de eso está al alcance de nuestras manos y ni siquiera sabemos si dadas las fuentes de datos existentes, este tipo de análisis sería factible.

A nivel meso, en términos de comunidad o sociedad, podríamos analizar los diferentes movimientos sociales que se manifiestan de diversas formas reclamando derechos ciudadanos para los distintos sectores de la sociedad; son varios los cortes que se podrían realizar aquí, pero para nuestro interés podríamos definir a los jóvenes, a los niños y a los adultos mayores y analizar en qué medida las distintas demandas son compatibles o generan conflictos.

A nivel microsociedad, el escenario que se antepone a cualquier análisis es la familia. Este podría considerarse el ámbito privilegiado para analizar la relación entre generaciones. Por varias razones. En primer lugar es el ámbito social y biológicamente definido para la reproducción de la especie. En segundo lugar, es a raíz de las relaciones que se establecen entre los miembros de distintas generaciones de una familia donde más claramente se puede vislumbrar el nivel de conflicto o consenso generacional. En tercer lugar, en un espacio en que las relaciones que se entablan están basadas supuestamente en la confianza y el afecto, la posibilidad de transferencias intergeneracionales deberían ser mucho más fluidas que en otros espacios. No nos referimos aquí únicamente a las transferencias monetarias, que me consta que existen, sino también a las transferencias en cuidados y servicios que prestan y son prestadas por y para las personas mayores. Es aquí donde nos encontramos con una dificultad metodológica clásica en los análisis de familia que es reducir este concepto al de “hogar” como unidad doméstica. Si bien el análisis se realiza en general en base a esta definición está claro que el concepto de familia puede trascender al hogar y que las redes que entre los hogares se generen, y que escapan a su caracterización, pueden llegar a resultar claves en un estudio de transferencias intergeneracionales.

Las fuentes de datos para analizar la familia en base al análisis de los hogares en Uruguay son escasas. Las grandes fuentes han sido los censos y encuestas de hogares a las que se suma más recientemente, en el año 2001, la realización de una encuesta específica sobre las situaciones familiares pero dirigidas a mujeres de entre 25 a 54 años de edad¹⁴. En particular sobre la situación de la vejez contamos con las encuestas SABE¹⁵ realizadas en Montevideo entre noviembre del 1999 y febrero del 2000 y ENEVISA¹⁶ realizadas en áreas urbanas de todo el país en el año 1999. Los informes resultantes de estas encuestas no parecen recabar muy sistemáticamente la transferencias intergeneracionales aunque preguntas aproximadas al concepto parecen haberse incluido en los formularios.

En base a la información existente podemos avanzar algunos temas que pueden servir de base para un análisis de relación entre generaciones en Uruguay. Muchos de estos datos

¹⁴ Esta encuesta sobre “Situaciones Familiares y Desempeños Sociales” fue realizada en el marco del Programa de Población y el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales y el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, a 1806 mujeres en Montevideo y Area Metropolitana

¹⁵ Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento, OPS-BID llevada a cabo entre las personas mayores de 60 años en áreas urbanas de 7 países de América Latina en base a muestras probabilísticas. En Uruguay esta encuesta fue implementada por el Ministerio de Salud Pública en Montevideo.

¹⁶ Encuestas sobre estilos de vida y salud de la población adulta, llevada a cabo por CEPAL, Oficina de Montevideo a la población adulta mayor de 55 años residente en hogares particulares urbanos, bajo la forma de un módulo complementario de la Encuesta Continua de Hogares del año 1999.

son de años anteriores aunque no por ello han perdido toda su vigencia. Básicamente nos centraremos en dos puntos: las modalidades de convivencia de las personas mayores y las modalidades de transferencia entre los hogares.

En relación con las modalidades de convivencia, está claro que las pautas de estructura de hogares en Uruguay se encuentran en estrecha interconexión con el ciclo de vida. La pauta de hogar nuclear predominante, que abarca a casi el 60% de los hogares uruguayos según el último censo realizado en 1996, se concentra básicamente en las etapas reproductivas en tanto que hacia las edades avanzadas tanto los hogares extendidos como los hogares unipersonales parecen adquirir mayor predominio. La estructura envejecida de la población uruguaya se refleja en la composición de los hogares dado que el 23% tiene un jefe mayor de 65 años. Esta cifra se eleva a 46% en los hogares unipersonales en tanto desciende a 7% en los hogares nucleares con hijos.

Consecuentemente, los jefes de hogar mayores de 65 años concentran su modalidad de convivencia en los hogares unipersonales (31%) y en los nucleares sin hijos (24%). Por ende en estas edades las personas viven mayoritariamente solas o en pareja. Estas modalidades adquieren diferencias por sexo debido a la sobrevivencia de las mujeres en edades avanzadas cuyo estado conyugal de viudez suele ser el mayoritario.

Tabla 3

Tipo de hogar según edad del jefe, Uruguay – Censo 1996

	total	% de jefes mayores de	
		65 y +	65 años (*)
Unipersonal	16,9	31,1	46
Nucleares	58,5	41,8	
nuclear s/hijos	14,7	24,1	41
nuclear c/hijos	34,1	9,2	7
nuclear monoparental	9,6	8,5	22
Extendidos	20,1	22,7	
ext nuclear s/h	2,4	3,5	37
ext nuclear c/h	8,5	5,5	16
ext nuclear monoparental	4,7	6,4	34
ext sin núcleo	4,4	7,3	41
Compuesto	4,5	4,3	24
Total	100,0	100	23

(*) esta cifra se refiere al porcentaje de jefes mayores de 65 años en cada tipo de hogar

Fuente: Elaboración propia en base a información de Censos Nacional, 1996

Las encuestas realizadas a los adultos mayores en Uruguay confirman estos datos, aportando quizás una mirada más fina. En base al análisis de las estructuras familiares de las encuestas ENEVISA confirmamos que del total de personas mayores de 55 años, el 23% vive solo y otro tanto vive con pareja. Esta cifra se reduce en el grupo más joven (55 a 64 años) y aumenta en los grupos de edades mayores hasta abarcar al 55% de personas que entre los 65 y los 79 años adoptan estas modalidades de convivencia. La convivencia entre generaciones es sensiblemente menor en este grupo llegando a abarcar a una quinta parte de la población en tanto en las edades menores llega a abarcar al 46% de los adultos mayores quienes probablemente aún no han culminado el ciclo de emancipación de los hijos y pasado a la etapa denominada como “nido vacío”. La convivencia entre tres generaciones suele ser aún más baja, se ubica en el entorno del 15% y sube un poco para las personas mayores de 80 años quienes probablemente llegan a vivir más a menudo con hijos y nietos en un hogar.

Tabla 4**Estructuras familiares de la población encuestada: cohabitación de las distintas generaciones por grupos de edad**

	Total	55 a 64	65 a 79	80 y más
Personas solas	22.5	13.6	28.2	28.8
Parejas	23.4	22.8	26.8	12.0
Una generación	3.3	2.2	3.8	5.1
Dos generaciones	31.0	45.7	20.1	26.3
Tres generaciones	16.5	14.0	17.7	19.2
Cuatro generaciones	0.5	0.3	0.1	3.0
Generaciones incompletas	2.8	1.4	3.3	4.7
	100	100	100	100

Fuente: CEPAL (2000), p. 155 en base a datos ENEVISA (1999)

Al analizar las modalidades de convivencia únicamente en relación con los hijos esta encuesta muestra que el 45% de los adultos mayores de 55 años vive con los hijos, cifra que disminuye a 36% en el grupo de 65 a 79 y se eleva a 57% entre los menores de 65 confirmando los datos anteriores y la primacía que mantiene la modalidad de hogar nuclear en Uruguay y el vínculo filial como prioritario a otros. En este mismo sentido cabe mencionar que la práctica totalidad de los entrevistados califica como buena o muy buena la relación que mantienen con los hijos que no conviven. Por otra parte, el 27% de los entrevistados vive en hogares extendidos y compuestos y los motivos de convivencia mencionados en estos casos son mayoritariamente económicos en tanto el segundo motivo que aparece más frecuentemente es la soledad.

En base a los datos que nos proporcionan las encuestas SABE, podemos corroborar que Uruguay se ubica junto con Argentina y Barbados entre los países cuyos adultos mayores viven con mayor frecuencia solos (en el entorno del 20%) en tanto con la pareja viven 28% y con hijos viven 44% de los adultos mayores de 60 años entrevistados en este estudio.

En síntesis, según las distintas fuentes de datos analizadas, más de la mitad de los adultos mayores viven sin sus hijos, con o sin pareja en tanto que un poco menos de la mitad vive con alguno de sus descendientes. Esta modalidad de vivir con los hijos disminuye sustantivamente pasados los 65 años en que parece producirse definitivamente la salida de los hijos del hogar.

En relación con las modalidades de transferencia el panorama parece ser bastante más complejo. La existencia de transferencias entre los hogares es un vacío de larga data en los estudios de familia. Al estar estos estudios básicamente referidos al hogar, las posibilidades de analizar las redes familiares por fuera de esta unidad doméstica se vuelve casi imposible en base a las fuentes de datos tradicionales. Los censos no preguntan por transferencias entre los hogares, las encuestas de hogares sí lo hacen pero con poco detalle y con escasa fiabilidad de resultados. Esta dificultad se complejiza aún más cuando comprendemos a la familia como una densa red que no sólo puede proporcionar transferencias monetarias sino también transferencias en servicios, en cuidados, en bienes tangibles y no tangibles que hacen a la reproducción biológica y social de generación en generación.

En base a las encuestas SABE, se ha podido avanzar en la existencia de una red de transferencias informales de apoyo a los adultos mayores en América Latina y el Caribe, (Murad Saad, 2003). Entre estos apoyos Uruguay destaca por tener los valores más altos de

transferencia brindado por los adultos mayores en dos rubros: dinero (62%) y cuidado de niños (25%). Entre los apoyos recibidos en dinero, el valor es sensiblemente menor al de los otros países, aunque más alto que el brindado (65%), en tanto que el de la compañía (12%) suele ser más elevado que en el resto de las ciudades donde se hizo la encuesta. Estas transferencias no necesariamente son analizadas inter-hogares, por el contrario, cerca de las tres cuartas partes de los entrevistados en Montevideo dice recibir y prestar apoyo a los miembros del hogar y las transferencias prestadas a hijos fuera del hogar son más bajas en Uruguay que en otros países alcanzando al 36%¹⁷.

También en base a la encuesta realizada en el año 2001 a mujeres entre 25 y 54 años de edad, los porcentajes de transferencias entre hogares son más bajos que los mencionados anteriormente. Entre estas mujeres encuestadas menos del 10% dicen haber recibido ayudas para mandados, tareas del hogar o cuidado de enfermos en tanto más de una cuarta parte declara haber brindado estas ayudas, cifra que se reduce al 15% cuando se trata de tareas del hogar.

Finalmente cabe mencionar que en las encuestas de hogares se pregunta explícitamente por transferencias en dinero recibidas desde otros hogares, aún cuando la fidelidad de esta información suele ponerse en duda. Para el último año (2003) los datos procesados reflejan una línea descendente acorde con la edad del jefe de hogar partiendo del 50% en hogares de gente muy joven (jefe menor a 19 años) hasta llegar a registrarse la cifra más baja en los hogares con jefe de 40 a 45 años en que el porcentaje de hogares que declaran recibir ayuda es menor al 10%. Luego esta cifra comienza a ascender levemente hasta 15% en los hogares con jefe mayor de 70 años. En estos casos el porcentaje de la ayuda que se declara recibir nunca es mayor al 5% de los ingresos del hogar, salvo en los casos de hogares jóvenes en que la ayuda recibida se declara más sustantiva. Si bien el nivel de las transferencias recibidas puede resultar menos fiable, por lo menos la estructura de edades que se refleja de estas transferencias parece ser coherente con la realidad del país.

A modo de conclusión

No es mucho lo que hay para concluir en un trabajo que se propone empezar más que terminar. El ejercicio que nos planteamos aquí tuvo por finalidad avanzar en una línea poco explorada en el país desde la perspectiva sociodemográfica, planteando por un lado la necesidad de contextualizar históricamente el proceso de envejecimiento en Uruguay y explorando por otro lado la disponibilidad de fuentes de datos para analizar las transferencias intergeneracionales intra y entre hogares.

Si bien es claro que la problemática del envejecimiento es central en la realidad demográfica mundial los contextos socioeconómicos en los que se ha procesado el envejecimiento en América Latina ponen en jaque a los distintos grupos etáreos en el conflicto por la distribución de los recursos. En Uruguay esta realidad es más acuciante aún, si bien el proceso de envejecimiento ha sido más paulatino dado el contexto de una transición demográfica de avanzada, la situación histórico-social en que éste se ha procesado genera una distribución de recursos que, de momento, tiende a favorecer a las generaciones que hoy son viejas.

¹⁷ Estos datos fueron tomados de Murad Saad (2003)

Pero esta situación está a punto de perder vigencia en la medida en que las generaciones más jóvenes arriben a la etapa de la vejez. Probablemente los viejos de hoy sean los últimos privilegiados en relación a las generaciones que los suceden. De alguna manera transitaron por una sociedad más equitativa, en donde el empleo estaba asegurado y la legislación laboral se expandía ampliando la cobertura del sistema de seguridad social. Aún de viejos estas generaciones mantienen una buena posición en tanto su jubilación está asegurada en virtud de las reformas recientes. Más incierta es la situación de la generación siguiente, que ya empezó a envejecer en un contexto bastante menos favorable e incluso se ha visto afectada por la crisis económica reciente, en el desempleo y en la caída de los salarios. Pero sin lugar a dudas la vejez más dura será la de los que hoy son jóvenes y ya no pueden entrar al mercado de trabajo, la de los adolescentes que desertan del sistema educativo y la de los niños que ni siquiera terminan la primaria y son víctimas del trabajo infantil. Indudablemente el panorama es complejo y requiere de una articulación de políticas sociales con visión de presente pero también de futuro.

En este contexto pensamos que el análisis de las transferencias intergeneracionales puede echar luz sobre estas problemáticas, no sólo de viejos a jóvenes y viceversa, sino también de ricos a pobres y sobretodo en materia de conservación del capital humano y social. No está claro hasta donde las redes familiares se han visto deterioradas ni tampoco hasta qué punto no mantienen su fuerza en los vínculos filiales verticales más que en los horizontales. La densidad de estas redes parece ser fuerte y se visualiza en los apoyos dados y recibidos en una y otra dirección. Aún así las fuentes de datos no están todavía lo suficientemente explotadas ni tampoco presentan la minuciosidad requerida para establecer con fiabilidad las características de estas redes y el tipo de transferencias que por ellas se realizan.

La necesidad de investigación se impone en esta línea en un contexto en que el envejecimiento de la población se verá intensificado y las desigualdades sociales seguirán polarizándose. Los requerimientos de una población adulta mayor creciente deberán combinarse con políticas sociales dirigidas hacia este sector -en función de las recomendaciones de la Asamblea Mundial (2002) y la Conferencia regional (2003) sobre Envejecimiento- y articularse con las dirigidas a los sectores sociales más carentes en los que la población infantil predomina. Sabemos que en términos ideales estos planteos son fáciles de formular y en términos reales difíciles de llevar a la práctica. Máxime en un escenario futuro que, como tal, es incierto aún cuando se convierta en pasado el país que es hoy Uruguay.

Referencias bibliográficas

Barrán, J.P. (1995) *El Uruguay del siglo XX*. Documento elaborado para la página web de la Red Académica Uruguaya. www.rau.edu.uy

Buchelli, M et al. (2002) *Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales en Montevideo y el área metropolitana, 2001*. Documento de Trabajo N°16/02. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.

Buchelli, M.; Vigorito, A y Miles, D. (1999). *Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El caso uruguayo*. CINVE, mimeo.

Caetano, G. y Rilla, J. (1994) *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*. Colección CLAEH. Editorial Fin de Siglo. Montevideo.

- CELADE (2003). *Boletín Demográfico. N° 72*. Naciones Unidas, Santiago.
- CEPAL (2000) *Cómo envejecen los uruguayos*. Oficina de Montevideo.
- Engler, T. y Peláez, M. (eds.) (2002). *Más vale por viejo*. BID-OPS. Washington, D.C.
- Faria, V y Potter, J. (1999) “Television, Telenovelas and Fertility Change in North-East Brazil” en *Dynamics of Values in Fertility Change*. Leete, R (ed.) IUSSP, Oxford University Press. N.Y.
- Fonseca y Miranda-Ribeiro (1999). “Novelas y Telenovelas: el caso brasileño en el contexto latinoamericano” Análisi N° 23. Universidad Autónoma de Barcelona. Pp.93-103
- Gil Calvo, E. (2003) *El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez*. Editorial Mondadori. Barcelona
- Guzmán, J.M.; Huenchuán, S. y Montes de Oca, V. (2003) “Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual” en *Notas de Población N° 77*. CELADE. pp. 35-70.
- Murad Saad (2003) “Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en América Latina y el Caribe: estudio comparativo de encuestas SABE” en *Notas de Población N° 77*. CELADE. pp. 175-218.
- Nahum, B. (1999). *Breve historia del Uruguay independiente*. Banda Oriental. Montevideo.
- Ortega, M y Fonseca, M (2002). *La representación del contexto de interacción entre demografía y género en las telenovelas catalanas*. Paper presentado al XIII Encontro de ABEP.
- Ortega, M. (2002) *Les telenovel·les catalanes Poble Nou i El Cor de la Ciutat: Una anàlisi demogràfica i des de la perspectiva de gènere* tesis dirigida por Montserrat Solsona, Centre d'Estudis Demogràfics; Universitat Autònoma de Barcelona.
- Paredes, M. (2003). *Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay* tesis dirigida por Montserrat Solsona, Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Paredes, M y Varela, C. (2001). *Aproximación sociodemográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay*. MYSU. Montevideo.
- Pellegrino, A. (1997) “Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo XX: una visión desde la demografía” en Barrán, J.P.; Caetano, G. y Porzecanski, T. (dirs). *Historias de la vida privada en Uruguay*. Tomo 3. “Individuos y soledades 1920-1990”.
- Pilcher, J. (1995) *Age & Generation in Modern Britain*. Oxford University Press N.Y.
- Red Temática sobre Envejecimiento y Vejez (2004). *Gerontología en Uruguay. La construcción hacia la interdisciplina*. Psicolibros. Montevideo.
- Vigorito, A. y Pellegrino, A. (2003) *Informe sobre emigración y remesas en Uruguay*. Informe de consultoría realizado para el BID. Mimeo.